

CLIMA

Andalucía está situada en la zona templada del Hemisferio Norte, no lejos del Trópico de Cáncer, por lo que participa de un clima templado-cálido.

Esta situación y su posición en el sur de la Península Ibérica han de incidir necesariamente en la dinámica climática de nuestra región.

FACTORES

Masas de aire

Numerosos son los factores que intervienen, y no de forma aislada, sino interrelacionados, en el clima; tales son la situación en el planeta, la posición en el continente, el relieve, la altitud, la vegetación, etc. Trataremos aquí el papel de los grandes centros atmosféricos, es decir, las masas de aire frías o cálidas, húmedas o secas, activas o no activas, que se desplazan con los movimientos de la Tierra y que, al conjugar, determinan el clima de Andalucía.

- Anticiclón de las Azores. Es un anticiclón subtropical atlántico, llamado así por encontrarse situado en torno a las islas Azores, a unos 1300 km del litoral portugués. Se trata de una masa de aire pesado y estable que abarca una amplia superficie al suroeste de la península.
- Depresiones atlánticas. Son masas de aire templado o frío, pero húmedas y activas, dotadas de un gran dinamismo, que suelen aparecer más al norte del anticiclón de las Azores. Penetran por el golfo de Cádiz y pueden alcanzar el Mediterráneo. Precisamente son los frentes que acompañan a esas depresiones, con su serie de borrascas, los causantes de la mayor parte de las precipitaciones en Andalucía.
- Anticiclón continental. Son las masas de aire polar continental, frías, secas y muy estables, que en ocasiones predominan sobre las tierras de Europa central y que pueden llegar a afectar a Andalucía.
- Masas de aire subtropical continental. Se trata de masas de aire cálido procedente del África septentrional; generalmente son masas secas y poco activas que, en verano, alcanzan con frecuencia las tierras de Andalucía, atrayendo sobre ella el aire cálido del Sáhara.
- Masas de aire mediterráneo subtropical. Consisten en pequeñas depresiones situadas en el Mediterráneo occidental, pero que no suelen tener una repercusión profunda en el interior de Andalucía, aunque pueden afectar al

sector costero oriental. Son masas templadas o cálidas, húmedas y activas, con escaso poder de penetración.

Estaciones y tiempos

El desplazamiento de estas masas de aire, debido a la rotación y traslación de la Tierra, explica la sucesión de los tiempos y las estaciones.

Invierno

Durante esta estación se pueden presentar dos tipos de tiempo:

- a) cuando las tierras peninsulares actúan como un pequeño continente y originan la aparición de una columna de aire frío y pesado (el llamado anticiclón peninsular), se establece un tiempo despejado y frío, sin precipitaciones ni nubosidad, acompañado de fuertes heladas. Si ese anticiclón conecta con el anticiclón centroeuropeo sus efectos se hace entonces más rigurosos
- b) el debilitamiento del anticiclón peninsular favorece la entrada de depresiones procedentes del oeste; estas pueden dar lugar a un tiempo lluvioso. Vientos de componente suroeste u oeste dan entrada al aire tibio del océano; a veces, se producen cambios bruscos con entrada de aire frío procedente del norte.

Estaciones equinocciales

En las estaciones equinocciales, primavera y otoño, tiene lugar un gran dinamismo atmosférico, lo que origina tiempos borrascosos, lluviosos y variables: los ciclones barren periódicamente Andalucía con vientos de componente oeste. Estos tiempos lluviosos contrastan con los claros y secos que se establecen unos días después, cuando el anticiclón de las Azores se ha situado al noreste, impidiendo que entren ciclones atlánticos.

En los meses de marzo y abril, así como en octubre, la inestabilidad atmosférica es mayor y los tiempos se suceden de forma rápida y contrastada.

Otoño

En esta estación el anticiclón de las Azores tiende a retirarse hacia el sur y la influencia del frente polar comienza a sentirse inmediatamente. La influencia del anticiclón de las Azores prolonga el tiempo soleado; en cambio, la influencia del frente polar, con sus borrascas, provoca lluvias. Ese juego de fuerzas explica que el tiempo sea variable. El frente mediterráneo puede producir lluvias torrenciales de gran potencia erosiva en algunos lugares de Almería y del nordeste de Granada. Hay que tener en cuenta que no hay una regularidad térmica en otoño y que el calor estival no desaparece bruscamente; por eso se habla del “veranillo de San Miguel”, que se produce a finales de septiembre.

Primavera

Cuando el frente polar se desplaza hacia el norte, es el mejor momento para que penetren los vientos húmedos del Atlántico y descarguen abundantes precipitaciones. Sin embargo, a medida que se acerca el anticiclón de las Azores, se van elevando las temperaturas que anticipan el verano, sobre todo en el mes de mayo. Por eso, en Andalucía, la primavera desaparece casi bruscamente, dando paso al cálido y seco verano. “La primavera no existe” es una frase que se oye en frecuencia en esta tierra. Con ella, lo que se quiere decir es que las fases lluviosas e inestables tienen un final repentino, acompañado de una elevación de las temperaturas y de la aparición de un tiempo más estable.

Verano

En esta estación, la vertical del Sol se acerca al trópico de Cáncer y el anticiclón de las Azores se sitúa frente a la península, impidiendo la penetración de las borrascas, que se ven obligadas a tomar la dirección de Europa noroccidental, estableciéndose entonces unas condiciones meteorológicas bastante estables. Ahora bien, el recalentamiento de estas tierras da lugar a que se forme un centro autónomo de baja presión o a que se prolongue el norteafricano. La aparición de masas de aire cálidas y secas puede atraer corrientes periféricas, bien procedentes del calor de la meseta (viento “solano”), bien procedentes del sur, viento sahariano, muy cálido y seco. Otras veces, el recalentamiento atrae las borrascas mediterráneas. Las olas de calor pueden hacer subir las temperaturas hasta los 55° C.

Clima asociado al área de estudio

Mediterráneo continental

Lo encontramos en el valle medio del Guadalquivir. Los inviernos son frescos (9° C) y los veranos muy cálidos (28’5° C). Las lluvias son abundantes en primavera y en otoño (600-700 mm), pero hay un acusado mínimo pluviométrico veraniego.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G. *Geografía física y humana de Andalucía*